

# Perspectivas en el estudio del embarazo adolescente. La condición etaria<sup>1</sup>

---

Paula Karina Quevedo Mojarro<sup>2</sup>  
karinaquevedo.udg@gmail.com

## Resumen

En el presente artículo se discuten diferentes formas de abordaje y de reconocimientos acerca del embarazo adolescente. Se trata de una exposición y organización de la literatura desarrollada para la comprensión de dicho fenómeno en perspectivas y aproximaciones, dicha organización favorece a la articulación de una reflexión crítica acerca de las certezas que comúnmente se establecen alrededor del embarazo adolescente.

Este ordenamiento de la literatura en perspectivas –convencional y crítica– en el abordaje del embarazo adolescente, tiene como propósito colocar elementos que interpielen a la construcción de este fenómeno como un objeto de estudio para las ciencias sociales, y que favorezca a la generación de nuevos cuestionamientos y aristas para una discusión cada vez más compleja e integradora. Una de las

---

1 Fecha de recepción: marzo de 2021. Fecha de aceptación: mayo de 2021.

2 Doctora en Ciencias Sociales, Maestra en Gestión y Desarrollo Social, ambas por la Universidad de Guadalajara. Miembro honorífico del Consejo Ciudadano de Mujeres de la Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres SISEMH. Miembro de la Red de Defensoras de los Derechos de las Mujeres Jalisco. Miembro del Padrón Nacional de Jóvenes Investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Mexicano de la Juventud.

articulaciones propuesta para nuevos debates en torno a este tema, se establece alrededor de la condición etaria contenida en el embarazo adolescente.

**Palabras clave:** Embarazo adolescente, perspectivas de estudio, condición etaria.

### **Abstract**

This article discusses different ways in which adolescent pregnancy is approached and acknowledged. It presents and organizes the literature developed for the comprehension of this phenomenon in two categories: perspectives and approaches. Such organization favors the articulation of a critical reflection about the certainties that are commonly established around teenage pregnancy.

This ordering of the literature in perspectives –conventional and critical– in the approach of adolescent pregnancy, has the purpose of placing elements that challenge the way this phenomenon is constructed as an object study in social sciences, and favors the generation of new questions and junctions for a more complex and inclusive discussion. One of the articulations proposed for new debates regarding this issue, is established around the age condition contained in teenage pregnancy.

**Keywords:** Teenage pregnancy, study perspectives, age condition.

El embarazo en la adolescencia es un fenómeno que acarrea diversos debates. El lugar común desde el que se le ha otorgado visibilidad es mayormente desde la salud pública y se relaciona estrechamente con la generación e interpretación estadística.

Este tipo de embarazos albergan una importante discusión acerca de un evento reproductivo, por lo que una reflexión compleja de este tema obliga a establecer una consideración en torno a la organización social con base al género. Además, el llamado “embarazo adolescente” contiene otro importante eje articulador que obliga a reflexionar

en torno a la condición etaria, para el caso, identificada como “adolescencia”. Es decir, además del estudio del embarazo en adolescentes desde la perspectiva de la salud pública, es posible retomar la discusión desde otras aristas que permitan ampliar la mirada desde la cual se intenta comprender un problema de salud de difícil atención y erradicación. Uno de los propósitos del presente artículo es brindar elementos para la reflexión del embarazo adolescente desde distintos enfoques y escalas, y con relación a la categoría de adolescencia como un componente etario de articulación social y cultural.

La caracterización del embarazo adolescente como un problema de salud pública deviene en gran medida de una argumentación de la edad de dichas adolescentes al embarazarse. A través de la edad se sostienen varias argumentaciones que constituyen el problema del embarazo. Si bien, este tipo de embarazos presentan dificultades para la propia persona y para la comunidad, no es la edad por sí sola la que da como resultado el problema. Por una parte, se encuentran las expectativas y representaciones que se construyen alrededor de la adolescencia y de la adolescente que se embaraza; y por otra parte, están las condiciones sociales y legislativas para atender este tipo de embarazos y maternidades.

Antes de continuar con el desarrollo de estas ideas, es importante enfatizar que dentro de la literatura elaborada desde una perspectiva de género y de derechos<sup>3</sup>, se hace la diferenciación entre embarazo adolescente (aquellos embarazos que se presentan entre los 15 y 19 años de edad) y embarazo infantil (embarazos en menores a 14 años). Esta diferenciación propone evidenciar –entre otras cosas– la serie de violencias que rodean los embarazos de muchas adolescentes y de la totalidad de niñas que se embarazan. El presente escrito se centra en el embarazo adolescente y sus implicaciones de estudio.

---

3 Para mayor información sobre el tema revisar “Vidas robadas: Un estudio multipaís sobre los efectos en la salud de las maternidades forzadas en niñas de 9-14 años” de PPFA (2015), “Balance regional niñas madres. Embarazo y maternidad infantil forzada en América Latina y el Caribe” (2016) y “Embarazo Infantil Forzado en América Latina y el Caribe”, ambos de CLADEM (enlistados en las referencias bibliográficas).

## Perspectivas en el estudio del embarazo adolescente.

Por la visibilidad que ha cobrado la tasa de fecundidad adolescente en las últimas décadas, en la actualidad es posible contar con suficiente información acerca de las características de los sujetos y de los contextos en los cuales suceden este tipo de embarazos. Asimismo, es posible reconocer una gama de opciones por medio de las cuales lograr un acercamiento y estudio en torno al embarazo en adolescentes. Si bien el posicionamiento de este tema como un objeto de estudio desde diversos enfoques científicos lleva ya algún tiempo, el interés se ha acrecentado a partir de los últimos treinta años, como consecuencia, se han ampliado las temáticas y los puntos de discusión relacionados con dicho fenómeno.

Una de estas aristas para el análisis se sitúa en el cuestionamiento del componente etario incluido en este tipo de embarazos. Gran parte de la connotación problemática que cobra el embarazo en adolescentes se establece alrededor de la edad de la joven al embarazarse y sobre lo que se considera el *deber-ser* de la adolescencia.

Luego de un trabajo de revisión de la literatura especializada en el tema, se encontró que en México existen algunos autores como Claudio Stern, Gloria García y Noemí Ehrenfeld, quienes distinguen fundamentalmente dos enfoques en los estudios sobre embarazo adolescente. Uno tradicional, utilizado comúnmente por las ciencias biomédicas; y otro mayormente relacionado con una postura crítica proveniente de las ciencias sociales. Ambas perspectivas sostienen algunas afirmaciones o puntos de encuentro, como el reconocimiento de una desaceleración en la tasa de fecundidad adolescente. Sin embargo, ambos posicionamientos difieren en algunos de sus argumentos, lo que les lleva a confrontar las certezas emitidas desde cada perspectiva.

Sobre la desaceleración en la tasa de fecundidad adolescente, habría que decir que ello ha modificado el rumbo de gran parte de la investigación dedicada al tema. Las tendencias demográficas apuntan hacia la desaceleración del ritmo de crecimiento de la población joven de México, y con ello de su fecundidad, aunque todavía le llevará tiempo estabilizarse y comenzar a descender (Zúñiga, 2008). Ello ha llevado a la comunidad académica a preguntarse sobre esta desaceleración en los embarazos entre adolescentes que ha resultado un tanto desconcertante y que amerita una revisión al respecto.

Aún con esta desaceleración en el número de casos, gran parte de la literatura centra su

atención en el hecho de que en la actualidad las y los adolescentes en México cuentan con mejores oportunidades de acceso a la educación, de formar pareja y de reproducirse a una mayor edad; sin embargo, continúan enfrentándose a graves problemas relacionados con su salud sexual y reproductiva, todavía no cuentan con información suficiente ni el acceso adecuado a las instituciones de salud. Consecuencia de ello, son el grupo más vulnerable a contraer Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), así como de embarazos no deseados o no planeados (Stern, 2008).

Como se señaló en párrafos anteriores, en el estudio del embarazo adolescente existe una gama de posicionamientos y reconocimientos respecto del fenómeno, algunos ponen mayor énfasis en variables como la –capacidad en la– toma de decisiones, o con relación al proceso educativo y de acceso a la información; otros en develar los comportamientos sexuales y reproductivos, y en ello las motivaciones de esta población, y muchos otros en estudiar y proponer formas de prevención y atención para la adolescente que se embaraza. Quizá sería útil comenzar esclareciendo algunos de estos posicionamientos metodológicos y epistemológicos.

Comenzando por el estudio de la sexualidad es importante exponer que se han hecho diferenciaciones fundamentalmente desde dos perspectivas, por un lado la sexualidad como una cuestión de los cuerpos biológicos; y por otro lado, el estudio de las sexualidades también como un asunto social y cultural que constituye un objeto de estudio de las ciencias sociales (Szasz, 2004). Por medio de esta perspectiva se ha establecido que la sexualidad, además de los cuerpos, también designa relaciones sociales, conjuntos de ideas, moralidades, discursos y significados de las sociedades y sus instituciones (Lerner y Szasz, 1998).

Particularmente en población joven, durante las últimas décadas se han producido gran número de investigaciones respecto de las prácticas y discursos en el área de la sexualidad, su fecundidad, sus procesos afectivos y amorosos, así como otros temas que se han incorporado. Por ello y con fines didácticos, se han hecho algunas distinciones en la forma de abordar el tema del embarazo adolescente. Algunos consideran que existe una forma *tradicional* y otra *emergente* en la perspectiva de acercamiento al fenómeno (Stern 1997, Stern y García 2001, García 2012). La primera proveniente principalmente de las disciplinas médicas, la demografía y la biología; y la segunda perspectiva caracterizada por construir nuevos abordajes y cuestionamientos hacia el fenómeno. En el presente texto se denominará

como la perspectiva *convencional* a este enfoque tradicional, ya que se considera que al ser una perspectiva de estudio vigente en algunas disciplinas desde donde se siguen generando importantes aportes para la comprensión del fenómeno, pero que mantiene tendencias a homogenizar las condiciones de los sujetos y a replicar objetivos de estudio e interrogantes.

De la misma manera, al enfoque emergente ya no es posible identificarlo bajo este nombre, ya que ha prevalecido en las últimas dos décadas de investigación del embarazo adolescente. Por ello, aquí se le identificará como la perspectiva *crítica*, que en su conjunto ha logrado construir alternativas y generar nuevos cuestionamientos para la investigación científica; sobre todo pone en tela de juicio muchos de los argumentos que avalan el estatus problemático del embarazo adolescente.

Es importante aclarar que en la actualidad se siguen generando trabajos bajo la lógica de esta perspectiva convencional, la cual se ha dedicado al estudio del embarazo adolescente y lo han definido como un problema alrededor del cual se avalan varias afirmaciones: a) que está en incremento, por tanto es más visible, b) se asocia el rápido crecimiento poblacional y la sobrepoblación con el incremento de este tipo de embarazos, lo que lo constituye como un problema público legítimo, c) se asocia la edad temprana del embarazo con ciertos efectos adversos para la salud de la madre y del hijo, y d) un cuarto elemento en la definición del embarazo adolescente como un problema social y que justifica la acción pública sobre el mismo, es la atribución que se le ha dado como un mecanismo que contribuye a la transmisión generacional de la pobreza (Stern, 1997; Stern y García 2001).

Contrario a lo que se argumenta en esta perspectiva, desde la aproximación crítica se discute que la mortalidad y morbilidad materno-infantiles asociadas al embarazo adolescente son más una manifestación de la desigualdad social y de la pobreza que una consecuencia de la edad. Además, en oposición a lo que se cree, el embarazo adolescente no contribuye en una gran medida a la deserción escolar y cuando ésta sucede no es correcto atribuirle las consecuencias sociales que conlleva la baja escolarización. El error está en la creencia de que la disminución del embarazo temprano contribuiría a reducir la pobreza. Lo cierto es que el embarazo adolescente, por sí mismo, no conduce a perpetuar la pobreza, el contexto de pobreza y de falta de oportunidades es “causa” del embarazo temprano y de sus consecuencias negativas, y no al revés (Stern y García, 2001).

No obstante, la conclusión a la que se llega desde estos enfoques convencionales es que el embarazo adolescente no debería ocurrir, bajo la creencia de que con su erradicación se eliminarán los problemas con los que se le asocia –pobreza, sobrepoblación, deserción escolar, muerte materno-infantil, etcétera–. En este conjunto de supuestos está –implícito o explícito– un parámetro de normatividad desde el que se asigna una sanción negativa dirigida al embarazo, a la joven y a su familia que no supo inculcarle valores (Stern y García, 2001). Esto se liga con la noción ideal de familia y del matrimonio como el lugar idóneo para el ejercicio de la sexualidad y la procreación. Las familias que no logran infundir este discurso en sus hijas/os son valoradas como incompletas, disfuncionales, desintegradas, etcétera.

La investigación que ha resultado de esta perspectiva convencional se ha orientado a saber cuántos adolescentes son sexualmente activos, describir cómo es su comportamiento sexual, conocer la incidencia de ciertos comportamientos (considerados riesgosos) y a hacer posibles asociaciones entre el embarazo temprano y otras variables. “Al asumir de partida que el embarazo adolescente es algo indeseable y que acarrea consecuencias negativas, las investigaciones tienden, entonces, a buscar los factores que producen o subyacen a este fenómeno, así como a demostrar las consecuencias negativas que éste ocasiona” (Stern y García, 2001: 340).

Como dato adicional, se encontró que en los países menos desarrollados la problematización del embarazo adolescente es a partir de su configuración como un problema de salud y social, la perspectiva mayormente utilizada para su estudio e intentos de prevención es del tipo convencional. Por ejemplo, en el continente africano los estudios en torno al embarazo adolescente surgen recientemente (apenas una década) y se concentran en Sudáfrica, en donde el embarazo en adolescentes representa un grave problema que conlleva serios riesgos sociales, en primer lugar por su fuerte asociación con la transmisión del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), en segundo por ser el continente con el índice de casos más alto a nivel mundial, y en tercero por asociarse con factores como la pobreza, abuso de sustancias, falta de asertividad y deficiencias educativas (Kanku y Mash, 2010), además de un alarmante desconocimiento por parte de las y los adolescentes acerca del funcionamiento de sus cuerpos (en particular el ciclo menstrual) y las formas de cómo evitar la fecundidad (UNICEF, 2009).

De forma diferente, en los países más desarrollados la discusión en torno al embarazo adolescente se hace –en su mayoría– desde la perspectiva crítica, en donde se cuestiona el “estatus problemático” y se dirigen los esfuerzos hacia la comprensión de los factores sociales que intervienen en el fenómeno –para ejemplo, Lawlor y Shaw (2002)–, además se aboga por la conservación de una actitud abierta hacia la sexualidad de las y los adolescentes, la promoción de la educación sexual y de métodos de anticoncepción, así como el acceso a la interrupción del embarazo de forma legal y segura, aunque se reconocen conocimientos limitados por parte de las y los jóvenes en lo relativo al aborto (Ekstrand *et. al.* 2005).

Desde la óptica convencional, y aún vigente en el ámbito académico, se ha simplificado al grado de suponer que manipulando algunas variables (como el grado de información, la asertividad) pueden lograrse cambios en los comportamientos y obtener así la explicación de las “causas” de un fenómeno bastante complejo como lo es el embarazo en adolescentes.

Se parte de la idea de que las necesidades explicativas ya no pueden ser resueltas con el mismo criterio, al igual que las necesidades sociales ya no pueden ser solventadas desde esta visión; es necesaria una definición distinta del problema de embarazo adolescente. Stern y García (2001: 347) enfatizan en la idea de que “la edad a la que se produce el embarazo no es, en sí, la causa de la pobreza o de un menor bienestar futuro. Es el origen social y familiar del que proviene la joven –un contexto de desigualdad social que se traduce en desigualdad de oportunidades– el que, independientemente del embarazo, está asociado a la pobreza que caracteriza a estas mujeres”. Este fenómeno debe ser considerado en el tiempo y en el espacio, en el momento histórico y en el contexto socioespacial en el que ocurre.

A partir de un trabajo exhaustivo de la literatura se pudieron corroborar estas dos tendencias generales en la forma de acercarse al estudio del embarazo adolescente, en la siguiente tabla se exponen los aportes y distintivos de cada perspectiva.

**Tabla 1: Perspectivas en el estudio del embarazo adolescente  
(elaboración propia).**

<p><b>Características de la perspectiva convencional</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● El embarazo adolescente es un problema social, público y de salud.</li> <li>● Las investigaciones se centran en caracterizar el comportamiento sexual de las y los adolescentes.</li> <li>● Se establece una relación directa entre la sexualidad y la reproducción.</li> <li>● Se generan encuestas masivas y estadísticas que permite comprender el fenómeno a nivel macro.</li> <li>● Se construyen perfiles sociodemográficos y con base en los comportamientos y características familiares.</li> <li>● El nivel de información con la que cuentan las y los jóvenes es una variable fundamental.</li> <li>● Se considera el estrato socioeconómico como una variable.</li> <li>● Es común el uso del concepto de planificación familiar.</li> <li>● Existe una preocupación por la búsqueda de la verdad.</li> <li>● Se parte de la idea de que existe un comportamiento ideal en la sexualidad.</li> <li>● Existe una preocupación por la exclusión de los varones en el estudio del tema y se esfuerzan por incorporarlos.</li> </ul>
--	--

<b>Características de la perspectiva crítica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se cuestiona el estatus de problema del embarazo adolescente.</li> <li>● Se caracterizan contextos, situaciones y posibles modos de atención.</li> <li>● La reproducción es una dimensión de la sexualidad.</li> <li>● Los estudios se centran en la comprensión de significados y experiencias.</li> <li>● Se generan conocimientos situados.</li> <li>● Es común encontrar un lenguaje inclusivo de género en estos estudios.</li> <li>● Se incluye la dimensión de género en el análisis.</li> <li>● Se incluye la dimensión de clase social en el análisis.</li> <li>● Es común el uso del concepto salud sexual y reproductiva y anticoncepción.</li> <li>● Las contradicciones en la información se toman como parte de la complejidad del fenómeno.</li> <li>● Se cuestiona y se analiza la moral sexual que impera en la sociedad.</li> <li>● Existe una preocupación por la exclusión de los varones en el estudio del tema y se esfuerzan por incorporarlos.</li> </ul>
--	--

El primer eje temático que destaca en el enfoque convencional (que también será importante para la perspectiva crítica) es la educación, la cual se percibe como una variable fundamental en la prevención de embarazos a edades tempranas. La educación entendida como el acceso a la información principalmente del uso de métodos de anticoncepción con el propósito de aumentar el intervalo intergenésico y de disminuir el riesgo reproductivo (Ehrenfeld, 1994).

La mayoría de investigaciones con perspectiva convencional concluyen con la necesidad de integrar una perspectiva más amplia al análisis. Se reconoce la necesidad de la incorporación de los contextos económico, social y cultural en el estudio de la relación educación-embarazo (Merkes y Suárez, 2003).

Aun cuando se le ha otorgado gran peso a la educación, de igual manera muchos de estos estudios hacen el reconocimiento de que no basta con la adquisición de conocimientos, sino que es importante estudiar los contextos y la influencia de otros grupos sociales además del familiar. Una limitación que sobresale en este tipo de estudios es respecto a la idea de

que las conductas consideradas como riesgosas provienen de los propios sujetos y de sus familias calificadas como disfuncionales; por tanto, la modificación de sus comportamientos está en poder de los sujetos y de sus familias, bastaría con que desempeñen su función adecuadamente.

Los estudios desarrollados bajo la perspectiva convencional han permitido desarrollar conocimientos de forma masiva, al utilizar encuestas en grandes poblaciones, así como la generación de estadísticas y perfiles sociodemográficos que posibilitan la comprensión de una parte importante del embarazo adolescente. Sin embargo, desde esta perspectiva se ha anclado el tema en los sujetos –sus actitudes y sus comportamientos–, sus familias y sus fuentes de información. Asimismo, se ha secuestrado el estudio de la sexualidad con relación a una norma ideal de comportamientos ante una serie de conductas riesgosas que es donde se coloca a las y los jóvenes. Las conductas de las y los jóvenes consideradas –desde la mirada adulta– como “atípicas” o “contradictorias” suelen generar desconcierto y preocupación, punto que se discutirá más adelante.

Ahora, los estudios desde la perspectiva crítica tomaron como punto de partida los aportes generados por la perspectiva convencional y expusieron nuevos cuestionamientos para la discusión. En el interior de esta propuesta en el cambio de perspectiva caracterizado por el reconocimiento de los componentes sociales, culturales e históricos que constituyen el fenómeno del embarazo adolescente, Ehrenfeld (2000) sienta las bases para explorar el fenómeno de una forma más compleja e integral desde tres aproximaciones esenciales: la social, la cultural y la subjetiva.

## Aproximación social

Uno de los principales cuestionamientos en esta aproximación es hacia la propia utilización del concepto de adolescencia. Ehrenfeld (2000) y García (2012) concuerdan con que es erróneo encajonar a la adolescencia como una etapa de transición ya que en realidad es una fase donde se inicia el proceso de individuación y la propia autonomía del sujeto e intervienen factores sociales que no son constantes a todos los medios sociales (Ehrenfeld, 2000). La invitación es a cuestionar y analizar los elementos provenientes de la sociedad

que constituyen la categoría misma y al fenómeno de estudio. Se parte de la idea de que las y los adolescentes tienen que ser entendidos en sus contextos, desde sus dimensiones social y cultural, a partir de las variaciones que éstos producen y desde sus propias necesidades personales (Stern, 2005).

Sin duda, el contexto socioeconómico es uno de los factores que en gran medida diversifica a los sujetos, y la desigualdad social funciona como un determinante de sus opciones hacia el futuro (Stern, 2005). Son ciertos elementos como la permanencia en la escuela, el acceso a la información y educación sexual, las oportunidades y aspiraciones de vida y la existencia de redes familiares y sociales de apoyo de las jóvenes –que por lo general en los sectores marginados la estructura social suele ser endeble, la familia poco estable–, que al estar ausentes se traducen en vulnerabilidad social (Stern, 2004). Al embarazo adolescente subyacen varios niveles de vulnerabilidad social que varían con relación a la acumulación e interacción de variables. Los elementos que contribuyen a la disminución de esta vulnerabilidad se encuentran en el ambiente escolar al posibilitar aspiraciones de vida y desarrollo personal, más allá de ser esposa y madre (Stern, 2004).

Los contextos de pobreza y con mayor presencia de vulnerabilidad social han sido mayormente estudiados y caracterizados; sin embargo, los problemas asociados al embarazo adolescente no son generalizables, a pesar de la mayor incidencia de estos contextos de pobreza, este fenómeno adquiere matices muy distintos en los diversos sectores sociales. Se han distinguido tres sectores poblacionales en el contexto urbano en donde el embarazo adolescente adquiere significados e implicaciones distintas, que al tejer los contextos socioeconómicos, los estereotipos de género con la sexualidad, la anticoncepción y el embarazo se obtienen una serie de variaciones que es imposible abordarlos desde un mismo empaquetamiento de políticas y estrategias de prevención.

Un primer sector es el *marginal urbano*, la adolescencia es corta, termina alrededor de los 15-16 años cuando los varones por lo general laboran informalmente y las jóvenes se embarazan y se unen con sus parejas. La sexualidad es percibida por los varones como un instinto natural cuyo ejercicio confirma la virilidad. Las mujeres reciben fuertes presiones sociales si llegan a una cierta edad –alrededor de los dieciocho años– sin pareja o sin un hijo. Por lo que el embarazo, la unión y la maternidad (con la tendencia a ocurrir en ese orden) son las expectativas más importantes de la mujer joven en este sector y frecuentemente

representan una opción de escape a una situación desventajosa en su familia de origen (Stern, 2007).

En el segundo sector, el *popular urbano*, la masculinidad se encuentra representada por el inicio de la actividad sexual, que se enlaza con la idea de que el hombre debe iniciar sexualmente a su pareja, la cual accede alrededor de los 18 o 19 años de edad. Es poco probable que la pareja tome precauciones en sus primeros encuentros sexuales. Si se presentara un embarazo no planeado, enfrentarlo refuerza la masculinidad, pero si la reputación de la chica está en duda se justifica el abandono (Stern, 2007).

Por último, el sector de *clase media y media alta*, constituye una pequeña proporción de la población mexicana. La adolescencia se reconoce entre los 13 y 19 años y tiende a prolongarse porque la mayoría de las y los adolescentes continúan estudiando hasta la universidad. La masculinidad se constituye alrededor de la propiedad y ostentación de objetos materiales o simbólicos, y se parte de la premisa de que los hombres necesitan satisfacer sus impulsos sexuales. La mujer se percibe a sí misma como sujeto que siente deseo erótico y espera que el hombre sepa y utilice métodos de anticoncepción, lo cual es poco probable que ocurra. Las mujeres de este sector cuentan con mayores y mejores oportunidades, pero se deposita en ellas mayores expectativas; por lo que un embarazo durante la adolescencia sería un evento indeseable que terminaría probablemente en aborto (Stern, 2007).

Desde la aproximación social la variable educativa también juega un papel de suma importancia, aunque no se percibe de la misma manera como se hace en los enfoques convencionales. Para la perspectiva convencional la relación entre los embarazos en adolescentes y la educación es causal: al modificar el nivel de información en las y los jóvenes se provocarán cambios en el comportamiento sexual y reproductivo. En la perspectiva crítica el componente educativo tiene dos sentidos, en el primero es percibido como una dimensión de una situación múltiple y correlacional, por tanto, el comportamiento de las y los jóvenes incorpora muchas otras dimensiones además de la educativa. La segunda, es que la educación se convierte en un espacio para la interacción con los pares y generador de redes sociales de apoyo, y no solo como fuente de conocimientos.

La aproximación social en el estudio del embarazo adolescente tiene el propósito de ampliar el foco de atención e incorporar los diferentes contextos a los que pertenecen las y los jóvenes con la finalidad de dejar de centrar la responsabilidad en los sujetos y aportar

argumentos hacia la construcción del embarazo adolescente, más como una consecuencia que como una causa, así como establecer coordenadas de posibles formas de atención a esta población.

## Aproximación cultural

En el embarazo adolescente intervienen componentes relacionados con la sexualidad, el género, la maternidad/paternidad y su función en la sociedad y en la vida de las y los jóvenes, los cuales tienen variaciones significativas en las diferentes culturas. La sexualidad en las y los jóvenes difícilmente es aceptada en la sociedad mexicana porque intervienen aspectos religiosos y morales al tratarse de una sexualidad premarital y estigmatizada. Las relaciones sexuales se conforman en una violación de los valores colectivos, socializados y reproducidos en la familia, con el discurso reorientado y apropiado principalmente por las madres de las jóvenes (Ehrenfeld, 2000), evento que sucede de forma diferenciada con los varones.

Muchos de los hallazgos con relación al componente cultural se enfocan en exponer que el comportamiento sexual entre hombres y mujeres obedece a lógicas diferentes. Actualmente muchos estudios en torno a cualquier tema en población joven se esfuerzan por destacar las diferencias existentes con base al género, y los que han profundizado en ello han tratado de develar el porqué de estas diferencias desde una lógica cultural y situada. Particularmente en el área de la sexualidad y la reproducción las diferencias se acentúan, es precisamente por tratarse de estos temas que es fundamental hacer un reconocimiento desde la perspectiva de género.

En primer lugar, es de llamar la atención que muchos estudios reportaron un mayor interés en las relaciones sexuales por parte de los hombres (Quiroz, 2014; Rodríguez, 2009; Ehrenfeld, 2000; Stern *et. al.* 2003), incluso, las implicaciones de la paternidad en jóvenes tienen la misma fuerza que la construcción de la maternidad, erróneamente el estudio del embarazo en adolescentes se ha centrado en las jóvenes. Pero, de alguna manera, en el discurso de las chicas interviene la figura masculina de pareja y ésta tiene gran influencia en sus decisiones (Salcedo, 2000; García, 2016; Ehrenfeld, 2012).

En su acercamiento con las jóvenes, Ehrenfeld (2000) encontró ante la pregunta de cuál fue su primer pensamiento al saber que estaba embarazada, el 18% dijo que pensó en interrumpirlo, mientras que el 70.5% aceptó que le hubiera gustado posponer su embarazo. Entretanto que sus parejas, el 12.7% pensaron inicialmente en interrumpir el embarazo, 15.8% le hubiera gustado posponerlo, y el 49.2% quería un embarazo en ese momento de su vida.

Es común encontrar que se espera mayor preparación académica en los hombres y que en general estén más preparados que las mujeres. Por su parte, de ellas se espera que sean buenas en el cuidado del hogar y de los hijos, por lo que los jóvenes dan mayor importancia a las mujeres cuando ellas se embarazan y cobran relevancia a través de su rol materno que las convierte en mujeres. La maternidad en las jóvenes es un evento que la mayoría hubiera pospuesto pero que tiene un valor extraordinario (Ehrenfeld, 2000).

Aun cuando la reproducción pareciera ser más relevante en la constitución de las mujeres, al parecer es el varón quien toma la iniciativa en las relaciones sexuales, y frecuentemente se utiliza el argumento de la conformación de la familia para lograr la aceptación de la joven. Además de que los jóvenes mostraron un mayor deseo de convertirse en padres en ese momento de sus vidas (Ehrenfeld, 2000). Parece ser que las relaciones sexuales y el embarazo aparecen por la petición de los varones, además de que por ser el condón masculino el método más conocido y más utilizado, el control sobre el cuerpo reproductivo femenino está en manos de ellos (Ehrenfeld (2012). Ello evidencia la importancia de incluir a los hombres en las intervenciones destinadas a atender el embarazo en adolescentes. Además de que su incorporación contribuye a no centrar la atención en la joven que se embaraza ya que ello implica responsabilizarlas de una situación que evidentemente conlleva una serie de elementos que van más allá de la individualización del problema.

Al tratarse de jóvenes, la edad juega un papel importante respecto al género. Los aspectos que condicionan el actuar de las mujeres se acentúan al ser combinados con la edad y la condición étnica: las mujeres adolescentes y/o pertenecientes a alguna etnia resultan ser mayormente condicionadas por su género obligándolas a desempeñar un rol tradicional de mujer –que recae en una actitud pasiva frente a la anticoncepción–, y que se agrava cuando el nivel de escolaridad es bajo o nulo (Yago-Simón y Tomás-Aznar, 2015).

En un estudio llevado a cabo en la Ciudad de México se encontró que la construcción de la masculinidad gira en torno a la responsabilidad y ser el proveedor; sin embargo, las condiciones económicas en que viven dificultan que lleven a la práctica elementos centrales de su propio concepto de masculinidad (proveer), lo que pudiera traducirse en frustración, agresividad y en violencia intrafamiliar (Stern *et. al.* 2003).

Si ser hombre para los jóvenes significa ser agresivo y dominante, su comportamiento con las mujeres se traduce fácilmente en prácticas de seducción e imposición. En cambio, si ser hombre significa reconocer a la mujer como igual, su comportamiento tenderá a tomar en cuenta las necesidades de ella, a actuar en común acuerdo, a prevenir consecuencias no deseadas (Stern *et. al.* 2003).

De forma similar, Reyes y Cabello (2011) concluyeron que los significados que los jóvenes dan a la paternidad tienen que ver con sus experiencias de vida haciendo referencia a la idea de responsabilidad y ruptura; la primera se relaciona con ser un buen padre, principalmente con la protección económica, el cuidado, la protección a los hijos y a la pareja. La segunda hace referencia a una escisión de su adolescencia, donde la paternidad le permite al varón transitar y reconocerse simbólicamente como adulto.

Los roles de género, por lo general, se encuentran bien definidos en los distintos contextos, y éstos son aprendidos en el seno de las familias, las comunidades y bajo la tutela y vigilancia de los adultos.

### Aproximación subjetiva

Dentro de la aproximación subjetiva se encuentran aquellos aspectos que permiten dar sentido a la experiencia, que aunque no se limitan sólo a procesos subjetivos sí obedecen a lógicas predominantemente individuales. Por ejemplo, a Ehrenfeld (2000) le fue posible apreciar, a través del discurso de las jóvenes, que existe una fuerte expectativa puesta en el hijo para satisfacer las necesidades emocionales y de afecto de la joven. Además, un hallazgo significativo en la subjetividad del fenómeno se encuentra implícito en la pregunta expresada por las jóvenes << ¿Y qué voy a hacer? >> la cual, a juicio de Ehrenfeld (2000) marca el inicio de un profundo cambio en la percepción de ellas mismas, refleja los cambios por venir en cuanto a su vida en general y su preocupación por el futuro.

Se ha expuesto que el embarazo en la adolescencia es frecuentemente considerado como un problema, aunque muchas veces es buscado y aceptado por las adolescentes. Ellas mismas culpabilizan a las jóvenes de sus situaciones y lo ven como un signo de inmadurez, rebeldía o irresponsabilidad, pero no se identifican con estas chicas. Con lo que sí se identifican es con la atribución de sus embarazos al estar enamoradas o un deseo por tener hijos. El embarazo aparece como un problema en la representación de las jóvenes sólo por la falta de vivienda, no contar con trabajo y otros recursos materiales, en algunos casos por la falta de pareja, porque interfiere con los estudios, o porque el padre del bebé ingiere alcohol y/o se droga. Sin embargo, muchas aclaran que su embarazo no es un problema para ellas, el hecho de querer o no quedar embarazada no lleva linealmente a definir al embarazo como un problema (Climent, 2009).

Congruentemente con la percepción de los motivos por los que las adolescentes se embarazan, las soluciones que consideran adecuadas pasan, en primer lugar, por la responsabilidad individual y en segundo lugar por la información en temas de sexualidad y en la comunicación con los padres. No hay reconocimiento de los condicionantes sociales y de género que llevan a los embarazos no deseados y/o falta de proyectos alternativos por lo cual la maternidad se constituye en un proyecto deseado e impostergable (Climent, 2009).

Otro elemento que interviene en la significación de la experiencia se enmarca en la posibilidad de la toma de decisiones, que al tratarse de jóvenes se ha encontrado que las decisiones que son consideradas por los adultos como de “riesgo” para los adolescentes no lo son, y –a juicio de algunos autores– la habilidad para tomar decisiones se desarrolla con la edad, ya que los jóvenes muestran dificultades para identificar riesgos y beneficios (Vargas *et. al.* 2007).

Las tres aproximaciones –social, cultural y subjetiva– en el estudio del embarazo adolescente aportan importantes elementos para comprender estos fenómenos desde diferentes escalas y en su complejidad. Las perspectivas convencional y crítica en el estudio del embarazo adolescente, han favorecido al proceso de esclarecimiento de preguntas y establecimiento de modos de atención respecto de esta condición, en el entendido de que dicha condición se transforma a través del tiempo y de los espacios, por lo que la construcción del embarazo adolescente como objeto de estudio igualmente tendría que mostrarse flexible ante estos cambios.

## La condición etaria

Si bien es cierto que la condición de género y de desigualdad social en el estudio integral del embarazo adolescente son elementos fundamentales y obligados; asimismo, la condición etaria frente a un tema en el que interviene la moral sexual, el cuestionamiento en la capacidad para la toma de decisiones y el acceso a los derechos –como lo es el caso del embarazo adolescente–, resulta igualmente ineludible.

Al tratarse de un asunto de adolescentes, su sexualidad y su reproducción, la construcción que se hace alrededor de este tipo de embarazos es que se trata de un asunto transitorio. Es decir, el embarazo es un proceso que inicia y finaliza, por lo general, en un lapso de nueve meses, y la adolescencia ha sido considerada como una etapa de tránsito cuyo propósito es arribar en la adultez. Visto de este modo, el embarazo adolescente, y con ello las adolescentes que se embarazan, se convierten en un asunto postergable, cuya “solución” ha de llegar al finalizar el propio transcurso esperado de la adolescencia.

Aunado a lo anterior, la adolescencia, o dicho de un modo más amplio, la condición juvenil, es además considerada como un depósito de las esperanzas de una sociedad cada vez más inclinada hacia la crisis. En apariencia contradictorio, en la juventud también se vuelcan las representaciones de la desviación, el desenfreno, la impulsividad y la inmadurez. De esta percepción nace la idea de la incapacidad para la toma de decisiones, y en ocasiones también la disminución en el ejercicio de sus derechos.

Dicho de otro modo, en la condición etaria, aquí propuesta como un eje de articulación en la construcción del embarazo adolescente como objeto de estudio de las ciencias sociales, también se combina una visión que se reproduce discursivamente acerca de elementos deseables o envidiables depositados en los referentes juveniles; lo que ha llevado a concebir a la juventud como aquel ámbito valorado positivamente y ofrecido como “modas juveniles” para quienes no son jóvenes (Marcial, 2002). A la par, se desarrolla otra valoración en torno a lo juvenil como susceptible de continua desviación social, y que se combate con la madurez que acompaña a la adultez y la conformación de la familia. “Así, al nivel de interacción social, la construcción discursiva sobre la juventud como algo incompleto/inacabado ha servido para estigmatizar las conductas y estilos de vida juveniles como <<desviantes>> y <<patológicas>>” (Marcial, 2002: 26), y como sujetos en formación que requieren de la tutela social.

Se postula la existencia de formas “naturales” o “típicas” de comportamiento juvenil (*deber-ser*), lo que legitima la exclusión social de los jóvenes a través de los argumentos de la ciencia médica y psicosocial, y de otros argumentos que son transmitidos hacia las ciencias sociales, en lo referente a las “conductas juveniles atípicas” (Marcial, 2002). Una de estas formas atípicas en las conductas juveniles estaría conformada por la ruptura de la moral social imperante a través del ejercicio de la sexualidad a edades que se consideran tempranas, la fecundidad en situaciones indeseables –fuera del matrimonio, a edades cada vez más tempranas– y la toma de decisiones en una etapa en la que se cree no deben/pueden hacerlo.

Si el proceso de legitimación social para la toma de decisiones se juzga por la madurez, la adolescencia vista como una etapa transitoria, inestable y gobernada por la impulsividad, resulta en una faceta incompatible con la toma de decisiones conscientes, por lo tanto, socialmente deslegitimada.

Lo que se espera social y culturalmente de la adolescencia es que sea una etapa de formación, de aprendizaje y de ensayo para la vida adulta. Cuando aparecen eventos como un embarazo, se autoriza la intervención adulta y se determina cierta incapacidad en la adolescente, pero se ofrece la posibilidad de “reparar el daño” si esta es capaz de asumir responsablemente su maternidad y convertirse en adulta, aun sin ser provista con los recursos mínimamente necesarios para ello.

## Consideraciones finales

Las perspectivas convencional y crítica en el estudio del embarazo adolescente han resultado de gran utilidad en la comprensión cada vez más profunda y situada de este fenómeno, de los sujetos y de los contextos implicados en su articulación como un problema social y de salud pública, así como un objeto de estudio de las ciencias sociales. Un análisis desde la condición etaria resulta igualmente útil en la comprensión de todos los elementos y sucesos que entran en juego para la relevancia social y cultural del embarazo adolescente, además de que expone la jerarquización socialmente establecida a partir de un orden generacional.

La edad, como categoría analítica, tendría que ser otro eje más a considerar dentro de la aproximación social del embarazo adolescente, ya que esta, en conjunto con otros elementos

–como el género y la clase social–, funciona como un facilitador o un impedimento en la legitimación de sujetos para la toma de decisiones, y con ello, para la garantía de sus derechos.

La organización de literatura y de aportes teóricos aquí presentada, con base en perspectivas –convencional y crítica– y aproximaciones –social, cultural y subjetiva–, persigue dos propósitos. Por una parte, propone un panorama estructurado del trabajo recorrido de décadas de investigación acerca del embarazo adolescente, de sus fortalezas y flaquezas, lo que favorece a la identificación de zonas no muy exploradas por el quehacer académico, en particular, de las ciencias sociales.

Por otra parte, se introdujo un elemento analítico relevante en la articulación del embarazo adolescente como objeto de estudio de las ciencias sociales: la condición etaria, o también puede incluirse como la condición juvenil, que en realidad no es de reciente inclusión en los debates críticos de las ciencias sociales. Lo que sí resultaría indispensable es la posibilidad de discutir el embarazo adolescente desde una construcción crítica, desde la cual se discuta el incremento de la vulnerabilidad –presente en esta condición– conforme se añaden otros elementos de orden estructural que imprimen y reproducen la desventaja. Como lo son la edad, el género, la clase social, la raza y la etnia.

Desde las ciencias sociales, sería infructuoso el reforzamiento del estatus problemático del embarazo adolescente ampliamente difundido por la salud pública. En su lugar, habría que cuestionar los elementos de vulneración y violencia que se agregan con dicha reproducción, en donde se pretende que los sujetos –para el caso, las adolescentes embarazadas– logren empoderarse por sus propios medios, al grado de vencer las propias circunstancias ya de por sí desfavorables, y que ello se traduzca en la conquista de sus derechos desde una posición deslegitimada.

## Referencias

- Climent, G. (2009). Social Representations about Pregnancy and Abortion in the Adolescence: Viewpoint of pregnant adolescents. *FHyCS*. Núm. 37, pp. 221-244.
- Comité Latinoamericano y el Caribe en defensa de los Derechos de las Mujeres CLADEM (2016). Balance regional niñas madres. Embarazo y maternidad infantil forzada en América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://cladem.org/wp-content/uploads/sites/96/2018/11/niñas-madres-balance-regional.pdf>
- Comité Latinoamericano y el Caribe en Defensa de los Derechos de las Mujeres CLADEM (2017). Jugar o parir. Embarazo Infantil Forzado en América Latina y el Caribe. Edición propia. Asunción, Paraguay. Disponible en: [http://www.cladem.org/images/jugar\\_o\\_parir\\_digital.pdf](http://www.cladem.org/images/jugar_o_parir_digital.pdf)
- Ehrenfeld, N. (1994). Educación para la salud reproductiva y sexual de la adolescente embarazada. *Salud pública de México*, vol. 36, no. 2, pp. 154-160. Recuperado de: <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5744/6348>
- Ehrenfeld, N. (2000) Embarazo en adolescentes: Aproximaciones social, cultural y subjetiva desde las jóvenes. En Medina, Gabriel (Compilador) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. pp. 179-201. Primera edición. Colegio de México.
- Ehrenfeld, N. (2012). Los discursos de las adolescentes sobre su maternidad. *Academia.edu*. pp. 1-25. Recuperado de: [https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&as\\_sdt=0%2C5&q=Noemi+Ehrenfeld+Los+discursos+de+la+s+adolescentes+sobre+su+maternidad&btnG=](https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Noemi+Ehrenfeld+Los+discursos+de+la+s+adolescentes+sobre+su+maternidad&btnG=)
- Ekstrand, M., Larsson, M., Von Essen, L. & Tydén, T. (2005) Swedish teenager perceptions of teenage pregnancy, abortion, sexual behavior, and contraceptive habits – a focus group study among 17-year-old female high-school students. *Acta Obstet Gynecol Scand*, vol. 84, pp. 980-986.

- García, G. (2012). Embarazo y maternidad adolescentes en contextos de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas. (Tesis doctoral). El Colegio de México. Distrito Federal: México.
- García, G. (2016). Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida. Una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas en madres adolescentes en contextos de pobreza. Imjuve/Sedesol. Distrito Federal: México.
- Jesús-Reyes, D. y Cabello-Garza, M. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: Una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV (11),1-27. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/2110/211019068002/>
- Kanku, T. y Mash, R. (2010). Attitudes, perceptions and understanding amongst teenagers regarding teenage pregnancy, sexuality and contraception in Taung, South African. *Family Practice*, vol. 52 (6). pp. 563-572. Recuperado de: <http://doi.org/10.1080/20786204.2010.10874048>
- Lawlor, D. y Shaw, M. (2002). Too much too Young? Teenage pregnancy is not a public health problem. *International Journal of Epidemiology*, vol. 31, pp. 552-554.
- Lerner, S. y Szasz, I. (1998). *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: Colegio de México.
- Marcial, R. (2002). Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia. (Tesis doctoral) El Colegio de Jalisco. Jalisco: México.
- Menkes, C. y Suárez, L. (2003) "Sexualidad y embarazo adolescente en México". Papeles de población vol. 9, núm. 35. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca: México. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203511>
- Planned Parenthood Global PPFA (2015). Vidas robadas: Un estudio multipaís sobre los efectos en la salud de las maternidades forzadas en niñas de 9-14

- años. Disponible en: <http://ninasnomadres.org/wp-content/uploads/2016/11/PPFA-Stolen-Lives-Spanish-april-2016.pdf>
- Quiroz, J; Atienzo, E; Campero, L. y Suárez, L. (2014). “Entre contradicciones y riesgos: opiniones de varones adolescentes mexicanos sobre el embarazo temprano y su asociación con el comportamiento sexual”. *Salud Pública de México*, vol. 56, núm. 2. Pp. 180-188. Cuernavaca: México. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10631163005>
- Rodríguez, E. (2009). La paternidad en el adolescente: Un problema social. *Archivos venezolanos de puericultura y pediatría*, vol. 72, núm. 3, pp. 86-91. Caracas: Venezuela. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=367936950003>
- Salcedo, A. (2000) La experiencia del embarazo y su atención en adolescentes de estrato medio, popular y marginal. En Stern, C. y Echarri, C. (comps.) *Salud reproductiva y sociedad. Resultados de investigación*. pp. 199-231. México: El Colegio de México.
- Stern, C. (1997). *El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica*. Salud pública de México. Recuperado de: [https://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S003636341997000200008&script=sci\\_arttext&tlng=e#](https://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S003636341997000200008&script=sci_arttext&tlng=e#)
- Stern, C. (2004) “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”. Papeles de población no. 39. pp. 129-158. CIEAP/UAEM: México.
- Stern, C. (2005). “Poverty, social vulnerability and adolescent pregnancy in México: a qualitative analysis”. En Lerner y Vilquin (Eds.) *Reproductive health, unmet needs and poverty*. Committee for International Cooperation in National Research in Demography (CICRED). París. pp. 227-278.
- Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios sociológicos*. Vol. XXV, núm. 73. pp. 105-129. El Colegio de México. Distrito Federal: México. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59807304>
- Stern, C. (2008) La investigación: su estado actual. Introducción. En Stern, C. (Coord.). *Adolescentes en México. Investigación, experiencias y estrategias*

- para mejorar su salud sexual y reproductiva*. pp. 61-72. El Colegio de México y Population Council. Distrito Federal: México.
- Stern, C. y García, G. (2001) Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. En Stern, C. y Figueroa, J. (Coords.) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*. pp. 331-358. El Colegio de México.
- Stern, C., Fuentes-Zurita, C., Lozano-Treviño, L. y Fennete, R. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: Un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud pública de México*, núm. 45, suplemento 1, pp. 34-43. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/spm/2003.v45suppl1/s34-s43>
- Szasz, I. (2004). *El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades. Ciudadanía sexual en América Latina: abriendo el debate*. Lima, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- UNICEF (2009) Teenage pregnancy in South Africa: with a specific focus on School-Going learners. Department Education Republic of South Africa.
- Vargas, H; Henao, J; y González, C. (2007). Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia. *Acta colombiana de Psicología*, vol. 10, no. 1. pp. 49-63. Universidad Católica de Colombia. Bogotá Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79810106>
- Yago-Simón, T. y Tomás-Aznar, C. (2015). Gender conditionings and unplanned pregnancies in adolescents and Young girls. *Journal of Adolescent Health*, vol. 31, no. 3, pp. 972-978. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.6018/ans.31.3.185911>
- Zúñiga, E. (2008). La situación demográfica de los jóvenes. En Stern, C. (Coord.) *Adolescentes en México. Investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*. pp. 27-60. El Colegio de México y Population Council. Distrito Federal: México.